

Un clásico a revisión

Ciudadanía multicultural, de Will Kymlicka,
Barcelona, Paidós, 1996, 303 pp.

Rodrigo Stefano León Flores*

La obra clásica sobre minorías, *Ciudadanía multicultural* logró crear una revolución teórica en cuanto al estudio y a la forma de analizar a las minorías, llegando a ocupar un lugar dentro de las ciencias sociales hasta entonces inexistente. El libro escrito por el filósofo político canadiense Will Kymlicka en 1995, cuenta con trescientas tres páginas y diez capítulos. Se ha traducido a más de treinta y dos idiomas y la primera versión en español se imprimió en 1996. A lo largo del libro Kymlicka no solo profundiza sobre la teoría de minorías, sino también en cómo estas deben ser tratadas según los principios liberales (justicia, igualdad, etc.).

En el primer capítulo, el autor nos da la introducción a su trabajo, plantea las “reglas de juego” y se encarga de hacer una descripción de sus interpretaciones sobre conceptos clave para la mejor comprensión del libro. En palabras del autor el fin último de su obra consiste en “clarificar los fundamentos básicos de un enfoque liberal del problema de los derechos de las minorías (...) ya que la tradición política occidental se ha ocupado muy poco de estas cuestiones” (Kymlicka, 1996). Así pues, “una teoría liberal de los derechos de las minorías deba explicar cómo coexisten los derechos de las minorías con los derechos humanos también cómo los derechos de las minorías están limitados por los principios de la libertad individual, democracia y justicia social” (Kymlicka, 1996). En el segundo capítulo nos explica una fundamental distinción entre lo que es un Estado multicultural, en donde no se puede hablar de una única nación, sino que existen pueblos que previamente estaban asentándose y donde llegaron las naciones dominantes a imponer sus creencias y estilo de vida; y un Estado poliétnico, resultado de la inmigración de personas de distintas naciones.

El capítulo tercero es muy importante ya que en él se plantea cómo los derechos individuales, bandera icónica y premisa fundamental de los liberales, no constituye una coyuntura con los derechos de los grupos y sus derechos a partir de su pertenencia a un grupo.

En el cuarto capítulo Kymlicka “respetando la tradición liberal” crea un marco teórico sólido y concreto, en el cual intenta compaginar la teoría sobre minorías y la liberal

* Universidad de Guanajuato, rodrigos.leonf@gmail.com

bajo una misma lupa analítica. Para lo cual cita a clásicos de todos los tiempos como J. Stewart Mill y a teóricos liberales como Dworking, Dahl, Lijphart y Rawls entre otros.

Siguiendo en la línea de la coyuntura entre los derechos del individuo y los de grupo, en el capítulo quinto y sexto el autor nos plantea la cuestión de la libertad y de cómo ésta es limitada en ciertas culturas por temor a conocer la vida que los demás llevan y querer dejar su cultura y las restricciones que esta conlleva. ¿Qué tan permisible y justa es esta “censura cultural”? El autor resuelve que los derechos diferenciados con base en la justicia son la solución.

En el séptimo capítulo intenta explicar por qué la representación en grupo (la cual implica mecanismos para que cada minoría tenga una representación en el legislativo) es la mejor forma de asegurar la representación de minorías y así poder asegurar que su voz no sea ignorada. Para el octavo capítulo se habla de la tolerancia que se debe de tener con las políticas internas de las minorías con respecto a las libertades de sus integrantes y cómo lo ideal sería que los miembros de las minorías pudieran hacer una elección informada (que decidan si siguen en su cultura con ciertas libertades restringidas pero con el conocimiento de otra forma de vida). Explica también la posibilidad de tener una minoría con un autogobierno dentro de un Estado. En el noveno capítulo Kymlicka nos explica que un Estado multinacional debe ser compuesto por un pluralismo cultural en donde existan políticas de inclusión y donde se entienda que el factor de unión es la ciudadanía misma sin importar las diferencias culturales. Así que se necesita un, hasta ahora inexplicable, “sentimiento peculiar” que invoca a la unión multicultural.

Para concluir, en el décimo capítulo el autor evoca precisamente a las conclusiones de su obra, entre las cuales es indispensable mencionar que los liberales deben estar en sintonía con ciertos aspectos locales de minorías, ya que éstos no son contradictorios con los principios liberales, no existe pues la incompatibilidad de la libertad individual con la libertad colectiva. Sin embargo se debe tener mucho cuidado con el autogobierno ya que tanto si se niega como si se acepta puede ser desestabilizador para un Estado democrático multinacional. Así pues Kymlicka establece que son necesarios derechos políticos, de representación de minorías, derechos de autogobierno y autonomía de minorías nacionales, todo esto para asegurar que exista igualdad entre los grupos y libertad e igualdad entre los mismos (Kymlicka, 1996).

Pero a casi 20 años después, ¿seguirá siendo vigente esta teoría sobre minorías? En efecto y su relevancia radica en que vino a revolucionar la forma misma de concepción de lo que es un Estado-nación, sobre la identidad nacional de éste y su estructura social. Más que una guía o manual de instrucciones sobre cómo el liberalismo debe tomar en cuenta y hacer algo con respecto a las minorías, Kymlicka realiza un folleto educativo, con el cual ilustra el camino recorrido, lo que funcionó y lo que no, sobre ciertas políticas liberales implementadas a lo largo de la historia de la sociedad post moderna. Nos muestra una amplia gama de alternativas considerables. A pesar de la imposible resolución general aplicable a todos los casos de problemas sobre minorías, la obra clásica sobre minorías, *Ciudadanía multicultural* logró crear una revolución teórica en cuanto al estudio de las minorías se refiere, esta sigue y seguirá siendo vigente, por lo menos

hasta que los Estados del mundo y en especial sus gobernantes, puedan entender que el mundo en el que ahora vivimos no es un mundo polarizado donde el nacionalismo es la fuente de armonía interna.

El libro se ha convertido en un punto de referencia básico para el estudio de las minorías. Kymlica fue y sigue siendo un parte aguas en la literatura sobre minorías, ya que logro compaginar dos pensamientos que cualquiera asumiría se contraponen, fue lograr de generar ciencia. Logró darle cabida a una teoría cada vez mas desgastada, y que en un mundo donde existe un constante cambio y ¿evolución?, se aferra por subsistir. 20 años después, podemos acudir a este libro para obtener una explicación teórica sobre conflictos sociales contemporáneos, como lo sucedido con la anexión de Crimea por parte de Rusia y el problema de migración de los refugiados sirios.

Sí, ahora vivimos en lo que el canadiense Marshall McLuhan llama una “Aldea global”. En un mundo cada vez más interrelacionado donde los Estados ya no son delimitados por la extensión territorial, en un mundo en donde las naciones trascienden fronteras y las etnias están dispersas a lo largo y ancho del planeta. En un mundo en donde la lógica Estado-nación ya es deficiente para explicar a las sociedades existentes, en un mundo donde las minorías buscan encontrar su lugar no solo dentro de un territorio o un Estado, sino dentro de un mundo que no acaba por entender que la única diferencia entre las personas, es la que ellos mismos marcan.